

Camilo José
Cela

San Camilo 1936

Prólogo de Francisco Umbral



En los tres días cruciales del levantamiento militar de 1936, un narrador-protagonista reflexiona sobre la existencia individual e histórica a fuerza de monólogos contra el trasfondo social de la vida en Madrid, y de un pueblo que pide armas para hacer frente a la rebelión. Se nos desvela así una galería de personajes de clase media, funcionarios, beatas y prostitutas que hacen su vida en cafés, buhardillas y burdeles, sin sospechar que lo que se avecina es una atroz guerra civil de tres años. *San Camilo* constituye un deslumbrante experimento narrativo, una novela vanguardista que da una nueva vuelta de tuerca respecto a *La colmena*.

PRÓLOGO

Francisco Umbral

Creo recordar que Cela anunció este libro durante un almuerzo en el hotel Mindanao, no sé ahora a qué efectos. Cela llevaba algunos años sin publicar una novela y el libro despertó mucha expectación por la novedad y por el tema: la guerra civil, que el novelista no había tratado nunca frontalmente, si bien es cierto que CJC se cuidó de anticiparnos que no se trataba tanto de una novela de la guerra como de una novela que ocurría en la guerra, en los tres días cruciales del levantamiento, y por lo tanto en la festividad de San Camilo, que es el 18 de julio, según el calendario católico.

Efectivamente, este singular libro es el resultado de la combinación de tres elementos narrativos independientes entre sí, pero muy razonablemente conjuntados. A saber: monólogos espaciados del narrador/protagonista, trasfondo social de la vida política y el pueblo desatado en las calles de Madrid, pidiendo armas contra el levantamiento militar de los africanistas. La primera constante narrativa, el monólogo, sirve para presentarnos a un personaje representativo por consuetudinario, a un madrileño cualquiera, que tiene novia, estudia algo, hace versos y se encuentra a gusto en la clase media a que pertenece.

De la actualidad política de aquellos momentos nos llega un balbuceo contradictorio donde aparecen nombres que son ya historia, pero nadie llega a saber bien lo que pasa ni se orienta acertadamente en el caos, y mucho menos previene que aquello se va a convertir en una guerra civil de tres años. El pueblo en la calle pidiendo armas equivale en cierto modo al coro griego y repetitivo. Le da al li-

bro un fondo de grandeza histórica y de pavor colectivo, pavor que actúa lo mismo en forma de miedo que en forma de heroísmo.

Pero la novela en sí, su textura rica y extensa es la de los cientos de personajes de las clases medias madrileñas que pasan por aquello sin saber de qué se trata, acogidos, como es habitual en la pequeña burguesía, al convencimiento de que nunca pasa nada, sobré todo porque ellos no intentan enterarse de lo que pasa. Aquí, Cela vuelve a encontrarse con su mundo novelístico más querido. Si en *Pascual Duarte* se nos da la España rusticana en sus estratos más adustos, y en *La Colmena* se recoge la grisalla social de la posguerra, he aquí que en *San Camilo* Cela multiplica gozosamente su capacidad inventiva en numerosos personajes pequeñoburgueses que viven, toman café, zascandilean por Madrid, fornican a sus horas o a deshora, hacen tertulias y están disfrutando, sin saberlo, los últimos y pacíficos días de la dorada *belle époque*, si bien para la mayoría el oro se quedó en purpurina.

Cada gran novelista se mueve literariamente dentro de una clase social determinada, que suele ser la suya propia, y Cela, aparte buhoneros y caminantes, ama; entiende, disfruta y observa con especial amor de escritor a las clases medias que por entonces se movían —o más bien no se movían— por los mil cafés de Madrid. Cela ha sabido entender como nadie, mejor que Galdós, a esas masas anónimas y que nos son tan conocidas como que a lo mejor somos nosotros mismos. Aquí es donde el novelista nos da sus más humildes y geniales invenciones, su mayor finura de observación y su más condolidada ironía hacia el ser humano, que a veces ha confesado ignorar así en abstracto.

Esa variada, anónima y nominadísima clase social es el monstruo pacífico que se agita en *San Camilo*, desde la pareja de novios al funcionario, desde la beata a la prostituta, desde el rentista al camarero. Este gran friso social viene a primer plano y protagoniza la novela, pero detrás tiene, en-

grandeciéndolo, el rumor adumbrado del pueblo que pide armas y la ingencia de los movimientos militares y populares que van a cuajar en una guerra civil. Esos personajes pequeñoburgueses reaparecen y vuelven a reaparecer, en rotación calculadísima, a lo largo de las páginas, hasta que el lector llega a disfrutar una intimidad verdadera y menor con ese único ser común de una ancha clase social.

Novela de multitudes, pues, a la manera de las vanguardias del siglo XX, desde Dos Passos hasta Junger, gran novela vanguardista a su manera. El lector habrá comprendido ya que, dentro de la obra de Cela, *San Camilo* puede emparejarse con *La colmena*, sólo que aquí se ha acelerado el ritmo narrativo, como cuando se pone un disco a mayor velocidad de la indicada. La cadencia de *San Camilo* llega a ser vertiginosa en contraste con la demorada minuciosidad de *La colmena*. Se trata de un nuevo experimento narrativo y por tanto no hay razón para preguntarse si el autor ha intentado una segunda parte del primer libro. Por otra parte, la época de la guerra civil es obviamente anterior a la posguerra retratada en *La colmena*. *San Camilo* es una de las novelas más logradas, medidas y sopesadas del autor, que demuestra su potencia narrativa escribiendo una historia sin historia, pero con más de doscientos protagonistas y cada uno, al menos, con su mínima, cotidiana y vecinal leyenda.

18 de julio, San Camilo de Lelis, celestial patrono de los hospitales.

**VÍSPERAS, FESTIVIDAD Y OCTAVA DE
SAN CAMILO DEL AÑO 1936 EN
MADRID**

A los mozos del reemplazo del 37, todos perdedores de algo: de la vida, de la libertad, de la ilusión,
de la esperanza, de la decencia.
Y no a los aventureros foráneos, fascistas y marxistas, que se hartaron de matar españoles como conejos y a quienes nadie había dado vela en nuestro propio entierro.

Primera parte
VÍSPERAS DE SAN CAMILO

I

... la inseguridad, única cosa que es constante entre nosotros.

Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, III, I, I

Uno se ve en el espejo y se tutea incluso con confianza, el espejo no tiene marco, ni comienza ni acaba, o sí, sí tiene un marco primoroso dorado con paciencia y panes de oro pero la luna no es de buena calidad y la imagen que devuelve enseña las facciones amargas y desencajadas, pálidas y como de haber dormido mal, a lo mejor lo que sucede es que devuelve la atónita faz de un muerto todavía enmascarada con la careta del miedo a la muerte, es probable que tú estés muerto y no lo sepas, los muertos también ignoran que lo están, ignoran absolutamente todo. Se hace examen de conciencia y nada se aclara, no, tú no eres Napoleón Bonaparte, tampoco eres el rey Cirilo de Inglaterra a quien asesinaron sus cortesanos metiéndole plomo derretido por el trasero igual que a un mono maricón, tú eres un piernas, un pobre hombre con la sesera llena de ideas gregarias, de ideas redentoras y que no conducen a lado alguno, para ser héroe hay que ser más humilde y sobre todo no saberlo, aquí todo se mueve a escala menor, en tu cabeza y fuera de tu cabeza, aquí todo es más doméstico y cotidiano, los héroes son muy domésticos y cotidianos hasta

que un día sin que nadie pueda explicárselo, pasan a la historia y hartan a las familias, sí, a las familias, ¿te acuerdas de la gripe del 18, que diezmó las familias?, el recuerdo de la gripe del 18 (de la pérdida de Cuba de la semana trágica de Barcelona, de la huelga del 17, del desastre de Anual, de la dictadura de Primo de Rivera, del vuelo del Plus Ultra, del 14 de abril, de la revolución de Asturias) es el refugio de los presuntuosos hombres sin historia, tan fieros y ruines como los presuntuosos hombres con historia, tú te encaras con el problema y claro es no lo resuelves. El cuerpo de Inmaculada Múgica huele a rancio, el verdadero nombre de Inmaculada Múgica es Magdalena, no tiene apellido, tú crees que te despierta el olor, te duelen las piernas, el pecho y la cabeza pero también estás a gusto, vagamente a gusto, acariciándote el sexo con la mano, la alcoba huele a agrio, a seroformo y a café frío, los olores son todos buenos y malos al tiempo, les pasa como a los sonidos, en la taza de café agoniza una mosca, al principio aletea con violencia y tira patadas, después se cansa y acaba ahogándose, poco importa, moscas hay muchas, las moscas de los muertos son más juguetonas y alegres, se conoce que están mejor alimentadas, las moscas de los amantes, incluso las de los rijosos amantes que deambulan por los alrededores del matadero, son muy circunspectas y acaban casi siempre ahogándose en un poso de café frío (o caliente, este dato no podrás precisarlo jamás). Sí, tú te encaras con el problema una y otra vez y sigues sin poder resolverlo, es probable que tenga una solución pero tú la ignoras. Llamar a las cosas por su nombre, no llamar a las cosas por su nombre, renegar de todo lo humano y todo lo divino, no renegar de todo lo humano y todo lo divino, acostarse con esta mujer que huele a sebo y a agua de colonia, no acostarse con esta mujer que huele a sebo y a agua de colonia, esta mujer que huele a sebo y a agua de colonia puede ser Magdalena alias Inmaculada Múgica y puede también no serlo, pasear por el parque y por los solares donde las parejas co-

meten sus inevitables cochinas, no pasear por el parque ni por los solares donde las parejas cometen sus deleitosas e inevitables cochinas que acabarán acarreándoles debilidad, ver complacidamente cómo apalean a un niño hasta matarlo, no ver complacidamente cómo apalean a un niño hasta matarlo, hay niños que tardan horrores en morir, hacerle una higa al parálítico que vende tabaco (a lo mejor es un héroe de cualquier guerra), no hacerle una higa al parálítico que vende tabaco (a lo mejor es un héroe de cualquier guerra), quitarse la vida con gas, no quitarse la vida con gas, dar de comer al hambriento, no dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, no dar de beber al sediento, llevarle un chivatazo a la policía, no llevarle un chivatazo a la policía, componer sonetos, no componer sonetos, jugar al dominó, no jugar al dominó, asesinar alevosamente a un compañero de colegio, no asesinar alevosamente a un compañero de colegio, etc. No, es inútil, tú no eres Napoleón Bonaparte ni el rey Cirilo de Inglaterra, tú eres carne de catequesis, carne de prostíbulo, carne de cañón, tú eres el soldado desconocido, el hombre a quien no le brilla una estrellita en la frente, los hombres que son carne de horca suelen tener más aplomo, la historia da mucha confianza, tú estás entre el público —en la catequesis, en la ramería, en el frente— y, aunque a veces te crees el eje del mundo, no saldrás nunca a cuerpo limpio por encima o delante de los otros catecúmenos, de los otros frecuentadores de mujeres públicas, de los otros soldados, nadie se fijará en ti jamás pero no debes lamentarlo, cada cual llega hasta donde puede y los demás le dejan y a ti se te permite vivir, ¿te parece poco?, y aprender la doctrina e ir con mujeres y hacer la instrucción, y también recapitular, sobre todo recapitular. En la calle de Mendizábal, bajando por Marqués de Urquijo a la derecha, vive Domingo Ibarra, el músico nicaragüense compañero tuyo y de Alonso Zamora Vicente, de Gregorio Montes, de Rafael Pérez Delgado, de Camilo José Cela, de Dámaso Rioja, de Julián Marías y de Luis Enrique

Délano en la clase de literatura española contemporánea de Pedro Salinas, Délano fue secretario del consulado de Chile con Gabriela Mistral y sigue siéndolo con Pablo Neruda, tú oficialmente y ante tu familia estás preparando las oposiciones a ingreso en el cuerpo pericial de aduanas pero a escondidas y sin dar la cara asistes a algunas clases en la facultad de filosofía y letras, las clases de aduanas en la academia del padre de Cela, al lado del Congreso, del Centro de Unión Republicana (a lo mejor es el de Izquierda Republicana o tampoco) y de la casa de Azorín, empiezan a las siete de la mañana, es una técnica muy moderna para combatir el calor, Ebro con sus afluentes Rudrón, Oca, Tírron, Najerilla, Iregua, Leza, Cidacos, Alhama, Queiles, Huecha, Jalón Huerva, Martín, Guadalupe y Matarraña, por la derecha, y Bayas, Zadorra, Ega, Aragón, Arga, Gállego, Segre con el Cinca y Ciurana, por la izquierda. El 14 de abril los oradores hablaron al pueblo desde el balcón del Centro Republicano, la multitud cantaba *la Marsellesa* pero como la gente no sabía la letra la tarareaba, era un espectáculo bastante raro y dramático oír tararear *la Marsellesa* a dos o tres mil personas llenas de buena intención y de dudas, de muchas dudas. El 18 de julio a las seis y media de la mañana un automóvil se estrella contra una farola frente al Banco de España, es un dodge coupé de color negro y tiene manchas de sangre en el parabrisas, en los asientos y en el suelo, mueren sus tres ocupantes, dos señoritos y una prostituta, unos obreros cubren los cadáveres con lonas que sacan del tranvía taller nocturno (de color gris oscuro como los barcos de guerra) y esperan a que llegue el juez mientras fuman pitillos en silencio y con las manos en los bolsillos del pantalón. Tú tienes una novia que se llama Tránsito; has hecho bien en cambiarle el nombre, Tránsito es muy guapa y bien plantada, con los ojos grandes y negros, el pelo largo, las piernas bien dibujadas, el talle estrecho, las nalgas de nácar (como en las novelas), los senos duros, etc., Tránsito desnuda parece una foto de arte de *Crónica*, Tránsito

en camisa parece un dibujo de *Muchas gracias*, Tránsito es mucha novia para ti pero mira, ¡suerte que tienes y que te quiten lo bailado!, has hecho bien en cambiarle el nombre, Toisha es un nombre muy bonito que suena a japonés, además es más fácil hacerle versos a la novia si se llama Toisha que si se llama Tránsito aunque sea la misma. Los obreros de la vía tienen cara de enterrador de pueblo, seguramente se beben el alcohol de las autopsias y después cantan pasodobles y tiran pedos y piedras. Ibarra y tú habéis fundado una religión confusa pero bonita detrás de la que se adivina a Nietzsche y al budismo, por ahora no tenéis más que un iniciado, tu novia Toisha (lo más probable es que los domingos sin que tú te enteres vaya a misa antes de las doce, la hora en que os encontráis en la Red de San Luis), no es malo entretenerse fundando religiones aunque a veces la gente se amotina y estrangula o quema o crucifica a los fundadores de religiones. Te enfrentas con el problema pero es inútil, tú no sabes resolverlo, las ideas se te escapan como ranas, saltando como ranas y de repente te encuentras con la cabeza vacía, con que en la cabeza no te queda ya ni una sola rana, las noticias son confusas, muy confusas, y tú tampoco sabes ordenarlas, ¿sufre usted alguna enfermedad de la orina?, pruebe jugo de plantas Boston y deseché todas sus preocupaciones, suprima gastos excesivos, ¡ja, ja!, tú te ríes del jugo de plantas Boston porque eres joven, muy joven y no padeces enfermedades de la orina, catarros agudos y crónicos en la vejiga, inflamación de la próstata, retención de la orina y necesidad frecuente y anormal de orinar, dolor de riñones y bajo vientre, inflamaciones agudas y crónicas, estrecheces de la uretra, blenorragia aguda o crónica, gota militar, arenillas, mal de piedra y orinas turbias, etc., ten un poco de paciencia que todo llegará (si no te quedas en el camino y te matan de un tiro en la boca antes de que llegues a viejo y enfermo), te esfuerzas por alimentar ideas solidarias en la cabeza pero eres un títere zascandil que no sabe resolver el problema de ha-

blar confiadamente ante un espejo, ¿por qué no te callas?, Hemorroidol Yer, este maravilloso preparado obra cumbre de la medicina moderna cura rápida y radicalmente toda clase de almorranas, el reloj se te paró a las diez y diez como los relojes de los anuncios y no tienes dinero para llevarlo a arreglar, ¿y después te quieres comer el mundo?, debilidad, agotamiento, anemia, vino y jarabe Deschiens a la hemoglobina, esta mujer está rancia, sabe a rancio como el tocino que se olvidó durante meses y meses bajo un montón de periódicos, pero tú tampoco puedes aspirar a más, confórmate con lo que tienes y sácale el gusto, menos da una piedra, teatro Maravillas, sensacional debut de Marlene Grey la Venus Rubia premio escultural Trouville 1935 en sus emocionantes danzas desnuda entre leones salvajes, treinta minutos de belleza y valor, te gustaría ser diputado pero no eres ni elector siquiera, eres menor de edad, ¡qué ridículo!, y estás a resultas de que tu padre quiera darte un duro los domingos, almorranas-varices-úlceras, clínica Dr. Illanes, la más antigua de la especialidad, son guapas las dos hermanas tísicas a las que paseas por el Retiro, ¿te acuerdas de aquella tarde que se enzarzaron a golpes y a bocados como dos perras en celo?, la famosa escofina Losada destruye por encanto y sin dolor callos, ojos de gallo y uñas gordas, no, la cuestión no está en mirarse al espejo incluso con confianza y probar a tutearse, probablemente tú estás casi muerto y casi lo ignoras, los muertos no saben que están muertos, ya te lo dije, y los moribundos prefieren sonreír y pronunciar frases ingeniosas, por más vueltas que le des tú no eres Napoleón Bonaparte, por más ruin que te finjas tampoco eres el rey Cirilo de Inglaterra, haz memoria, rastrea en la memoria y confórmate con lo que los demás te dan, las migas del banquete, los hay que están peor, los hay que tienen cáncer de garganta y no pueden ni tragar las migas del banquete, los inventores siempre pasan apuros, mira Isaac Peral, el vacío llama al vacío y tú te obstinas en no rellenar el vacío aunque sea de muertos, el miedo es